

INCIDENCIAS DE LO FEMENINO: UNA CUESTIÓN ADOLESCENTE Y DE LOCURA.

Martin, Julia & Machado, María Inés.

Secretaría de Investigación, Facultad de Psicología, UNLP.

juliamartin17@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo parte de la conocida filiación que suele hacerse entre adolescencia y locura. Asimismo, Lacan establece la relación entre locura y femineidad, subrayando lo ilimitado del goce femenino, como más allá del falo. Nuestra discusión, enmarcada en el Proyecto Promocional de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP, denominado “*ADOLESCENCIA: EL PROBLEMA DEL DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL EN LAS PRESENTACIONES ENLOQUECIDAS*” es el desarrollo de una interrogación acerca de si la locura puede conceptualizarse como respuesta al encuentro con ese Otro Goce en este tiempo peculiar, donde el orden fálico-castrado constituido en la infancia es puesto en cuestión. Construiremos nuestro argumento en función de algunos desarrollos teóricos y la presentación de una viñeta clínica, de difícil diagnóstico diferencial. Nuestra tesis propone articular los términos despertar, locura, fuera de discurso, y lo femenino, estableciendo que es la especificidad de la positividad de lo femenino (Rassial, 2001) lo que empuja al trabajo adolescente, y emparenta su forma a la de toda locura. De allí la dificultad en la precisión diagnóstica de muchos sujetos, en los que la respuesta adolescente presenta un carácter de exceso que hace las veces de locura al cuadrado: las locuras adolescentes que se suman al hecho de estructura del encuentro con lo femenino del tiempo de la pubertad. Es el trabajo de subjetivación de lo femenino lo que encontramos en las presentaciones enloquecidas estudiadas, y también en las que el desborde no es tan florido. Entonces, reservamos el término de locura en vez de crisis para nombrar lo que acontece en todo parlêtre en tanto el segundo despertar sexual hace su aparición. *Trou-matisme* y locura que no pueden dejar de referirse a lo femenino y el fuera-de-discurso que supone todo despertar.

La clínica con sujetos en el momento de la invención de su respuesta adolescente es un desafío constante por las preguntas que genera. La diversidad de las presentaciones está comandada por la singularidad de las respuestas que cada sujeto elabora frente a una invariante: el encuentro con lo real que constituye ese segundo despertar sexual. Será allí, entonces, donde se pondrá a jugar los títulos en el bolsillo sumado a lo que la coyuntura y la invención le posibiliten. Ahora bien, no es sólo el significante del Nombre-del-Padre el que puede ponerse en cuestión a partir de la exigencia de simbolización puberal, sino que todos los términos de la batería, al cuestionarse,

pueden dar cuenta de los matices en las locuras acontecidas en este tiempo de encrucijada entre desarrollo y estructura.

Presentaremos el caso clínico de una adolescente que oscilará entre la producción de una fobia y ciertos comportamientos disruptivos, que en el curso del tratamiento se articularán a una pregunta por el deseo materno, y de la madre en tanto mujer.

Veremos que el fuera-de-discurso aquí excede al campo de la psicosis, al referir al instante de despertar provocado por el traumatismo. Es una salida del adormecimiento de los discursos, incluso del analítico. En este sentido, despertar de la primavera nos señala un camino. Como Freud nos ha enseñado, el inconsciente, discurso del amo, ignora la diferencia femenino-masculino. Las operaciones subjetivas juveniles están ligadas al reconocimiento del Otro sexo. Éste está ausente en la realidad psíquica infantil. Aparece con el movimiento de la pubertad y la genitalización de la imagen del cuerpo, del Otro. La dimensión de lo femenino no es sin consecuencias. La pubertad genital positiva, entonces, lo que la castración simbólica había negativizado en la sexualidad infantil en términos de lógica fálica. Lo femenino designará un nombre de un no al falo, que lo ubicará fuera de discurso, y en tanto tal, como despertar. Es decir, el empuje de la pubertad ofrece una oportunidad de despertar en tanto pone de plano lo que el significante ha intentado mortificar en sus desfiladeros en el tiempo del sepultamiento del Complejo de Edipo y que conocemos como ausencia de relación sexual.

PALABRAS CLAVE: FEMENINO, ADOLESCENCIA, DESPERTAR, LOCURA.

ABSTRACT

The link between disruptive, striking, mad presentations and what is known as “adolescence” is frequently made. There is also a link in Lacan’s teaching between madness and femininity, out-of-discourse and awakening. The question is if madness can be considered as a response to the encounter with the Other sex in this peculiar time of the second sexual awakening in puberty. We propose that positivation of femininity introduced by the genitalization of corporal image, which is a particular subject in times of puberty, is the link between adolescence work and madness in general.

We will present a clinical presentation of a teenage girl whose crisis is linked to the questions about what a woman is, and what she desires. Where the established discourses do not work, we

will have the out-of-discourse that will need to be treated in the adolescence invention as a singular response to the absence of sexual proportion.

KEYWORDS: FEMININE, ADOLESCENCE, AWAKENING, MADNESS

TRABAJO COMPLETO

Introducción

Nuestra discusión se origina en la conocida filiación que suele hacerse entre adolescencia y locura. Asimismo, Lacan establece la relación entre locura y femineidad, subrayando lo ilimitado del goce femenino, como más allá del falo. Este trabajo enmarcado en el Proyecto Promocional de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP, denominado “ADOLESCENCIA: EL PROBLEMA DEL DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL EN LAS PRESENTACIONES ENLOQUECIDAS” es el desarrollo de una interrogación acerca de si la locura puede conceptualizarse como respuesta al encuentro con ese Otro Goce en este tiempo peculiar, donde el orden fálico-castrado constituido en la infancia es puesto en cuestión. Construiremos nuestro argumento en función de algunos desarrollos teóricos y la presentación de una viñeta clínica, de difícil diagnóstico diferencial. Nuestra tesis propone articular los términos despertar, locura, fuera de discurso, y lo femenino, estableciendo que es la especificidad de la positivización de lo femenino (Rassial, 2001) lo que empuja al trabajo adolescente, y emparenta su forma a la de toda locura. De allí la dificultad en la precisión diagnóstica de muchos sujetos, en los que la respuesta adolescente presenta un carácter de exceso que hace las veces de locura al cuadrado: las locuras adolescentes que se suman al hecho de estructura del encuentro con lo femenino del tiempo de la pubertad. Es el trabajo de subjetivación de lo femenino lo que encontramos en las presentaciones enloquecidas estudiadas, y también en las que el desborde no es tan florido. Entonces, reservamos el término de locura en vez de crisis para nombrar lo que acontece en todo parlêtre en tanto el segundo despertar sexual hace su aparición. *Trou-matisme* y locura que no pueden dejar de referirse a lo femenino y el fuera de discurso que supone todo despertar.

La adolescencia como respuesta al segundo despertar sexual

La clínica con sujetos en el momento de la invención de su respuesta adolescente es un desafío constante por las preguntas que genera. La diversidad de las presentaciones está comandada por la singularidad de las respuestas que cada sujeto elabora frente a una invariante: el encuentro con lo real que constituye ese segundo despertar sexual. Será allí, entonces, donde se pondrá a jugar los títulos en el bolsillo sumado a lo que la coyuntura y la invención le posibiliten. De allí que Stevens (1998) prefiere hablar de la clínica de la adolescencia como una clínica del síntoma, en tanto entiende la adolescencia como el tiempo de una gran variedad de respuestas posibles a este imposible que es el surgimiento de un real propio de la pubertad. La adolescencia como respuesta sintomática implica el arreglo particular con el cual cada sujeto organiza su existencia,

su relación con el mundo y con el goce. En este sentido, podemos proponerla como una categoría transestructural.

No creemos en la ingenuidad de Lacan a la hora de hablar de la obra de Wedekind, “El despertar de la primavera”. En el conocido prefacio, se ubica el nexo entre el despertar de la sexualidad en la adolescencia y el despertar de los sueños: “no sin”.

Freud trabaja específicamente esta noción del despertar del sueño. Lo interesante aquí es que si bien sostiene que los sueños son un cumplimiento de deseo y su función es la de guardianes del dormir, se dedica a investigar aquellos que cuestionan esta tesis, que conllevan a un despertar disruptivo, en los que la angustia se hace presente, angustia que señala un real insoportable.

El “despertar lacaniano” ya había comenzado a esbozarse desde muy temprano. Para Lacan el deber ético es un verdadero despertar: no sólo del sueño, sino del hechizo del fantasma aun cuando estamos despiertos. Por eso los desencadenamientos son *un despertar algo* (Lacan, 1955-1956: 241).

Ahora bien, en el recorrido que va desde el inicio de la infancia hasta el precipitado fantasmático, se requiere de tiempos y operaciones para orientar el deseo. Podemos pensar que los despertares son la ocasión para estas operaciones, en tanto ellos ponen en cuestión los discursos que se van estableciendo. El despertar de Juanito lo ubicaremos en la aparición del pene en lo real que lo despierta del juego del señuelo. Podemos pensar al sueño del Edipo o sus suplencias como lo que es interrumpido por el despertar de la pubertad. Cada uno de los tiempos, por consiguiente, supone una pérdida y una redistribución del goce enlazada al deseo. La función paterna viene a auxiliar en estas operaciones, con una prohibición pero también una dirección, una orientación, esa que Lacan señala en la figura del Enmascarado de Wedekind. Sin su intervención, el desborde es franco, como lo constataremos en la presentación de Milena: salidas desesperadas, desorientadas, fuera de un discurso que regule ese exceso de goce que se presentifica en una mirada no velada. No significa esto siempre la puesta en tensión del significante Nombre-del-Padre, sino que cualquier término de la batería del Otro puede estar cuestionado en ocasión del despertar: Ideal del Yo, Falo, Deseo Materno. Esos significantes puestos en tensión también permiten formalizar la lógica de algunas presentaciones “enloquecidas” que no necesariamente corresponden a la estructura de las psicosis.

De flogger, a joven de ropas holgadas

Luego de su menarca, Milena empieza a vestirse de “flogger” y a escaparse de su casa y del colegio reiteradamente. Dos meses después, es traída a la consulta por su madre, quien se angustia al relatar la separación con su marido, tres años atrás. Siempre hablará en plural, como

un bloque indiferenciado sobre ella y su hija. Actualmente las apariciones de este hombre se reducen a “viene nos grita, nos insulta y se va”. Ubica como hecho desencadenante de la consulta que Milena roba un celular en la calle y se hace llevar, por la policía, a la casa del padre.

Después de la separación, Milena no sale de la casa ni va al colegio, recién al otro año concurrirá sin problemas hasta ahora. Cabe aclarar que la madre no sale a ningún lado, prefiere quedarse adentro.

Con Milena se trabajan desde el inicio dos cuestiones: el salir y las miradas. Las miradas son las que la hacen escaparse de la escuela: “me parece que me miran y se ríen, siento eso”, refiriéndose a los compañeros. Señalamos que el estatuto de este fenómeno respecto de la mirada de los otros es uno de los puntos de discusión diagnóstica, junto con sus identificaciones masivas a ciertos aspectos de sus semejantes. De la casa se escapa porque “quiere salir”. Salir que se configura como desordenado, alocado, sin regulación alguna: sale a perseguir chicos, o al centro a mirar-los. Entrampada entre el adentro y el afuera, “salir da miedo, quedarse es feo”. El adentro se torna más enigmático. Luego de trabajar con la construcción de un marco simbólico para las salidas, en una oportunidad logra pedir permiso a la madre para verse con un chico, no se lo permite, el adentro se torna más claro: “Ella quiere que nos quedemos adentro, con ella”.

Se recortan dos preguntas a las que Milena parece fallidamente intentar encontrar respuesta: qué es una mujer y qué quieren los chicos. La primera intenta responderse vía significantes que nombran su cuerpo: “jorobada” “anoréxica”; la segunda, se trata con significantes que nombran su ser: “tonta” “puta”. Dichos que el padre le dirige cuando viene intempestivamente y les grita. Cuerpo que a su vez intenta restar de la mirada del Otro que se torna omnipresente en estas escapadas. Mirada que serán luego los “ojos rojos” del padre, vinculados con la droga, y que conllevará a un activo espiar- y a un recuerdo infantil: cuando tenía 9 o 10 años, se despertaba de noche para espiar a los padres teniendo relaciones, “mi mamá estaba en cuatro”. Muchas de las preguntas que dirigirá a la analista estarán ligadas a las formas variadas de satisfacción sexual. Recuerda además cómo el padre se escapaba por la ventana para salir a la noche y llegaba tomado.

Al tiempo en que intenta responder qué es una mujer, se abre un enigma en torno al deseo masculino: ¿qué quieren los chicos? Encarna en sus salidas respuestas posibles: “les gustan chicas que los persigan”, “chicas para apretar”.

Dado su empuje al encuentro con los chicos, se trabaja sobre el armado de una escena amorosa y un encuadre simbólico que sostenga el marco de la misma. Paralelamente a este trabajo va conformando dos figuras femeninas posibles: la puta o la chorra, la primera queda ligada a la

hermana que está con muchos chicos, y la segunda a la mujer del padre que se sabe es mujer de un chorro.

Progresivamente se regulan las salidas, el exceso aparece en el cuerpo, empieza a comer todo el tiempo excesivamente “porque a los chicos les gusta rellenitas”. “Tengo cuerpo de nena, me dice mi hermana”. La hermana se presenta como su espejo, la más linda y a la que quiere desfigurarle la cara.

Con el armado de las escenas, aparece su hermano mayor Román, limita el uso de la computadora, su contacto al afuera y le prohíbe andar en ropa interior por toda la casa. Sobre todo es un hijo respetado por esta madre quien también funcionará como límite a los encuentros sexuales mantenidos por los padres en su casa desde la separación, cuestión develada a posteriori. Encuentro con lo enigmático del goce de su madre como mujer, con lo radicalmente heterogéneo al discurso que soportaba. Se interviene la mirada, ya no se es transparente. Respecto a sus respuestas desde cierta distancia dice: “hago para que me miren, que miren algo que no soy, una máscara, demostrar algo que en mi corazón no está. Puta y gorda como mi hermana”.

De a poco la hermana comienza a correrse del lugar de la “única mujer”... hay otras... Comienza a preguntar por los accesorios de la analista, también señala la vestimenta de la misma “que tapa y a la vez es linda”. La analista subraya esta construcción: no es necesario mostrar para que sea lindo o interesante. Como correlato inmediato, se compra una remera holgada y empieza inglés: algo que siempre le gustó.

Sobre lo femenino como cuestión adolescente

En la clase XI del 19 de abril de 1977 del Seminario XXIV propone: “Un discurso es siempre adormecedor, salvo cuando uno no lo comprende — entonces despierta. (...) En resumen, el despertar, es lo real bajo su aspecto de lo imposible, que no se escribe sino con fuerza o por la fuerza”. El fuera-de-discurso aquí excede al campo de la psicosis, al referir al instante de despertar provocado por el traumatismo, o por la interpretación que traumatiza. Es una salida del adormecimiento de los discursos, incluso del analítico. En este sentido, *despertar de la primavera* nos señala un camino. Como Freud nos ha enseñado, el inconsciente, discurso del amo, ignora la diferencia femenino-masculino. Las operaciones subjetivas juveniles están ligadas al reconocimiento del Otro sexo. Éste está ausente en la realidad psíquica infantil. Aparece con el movimiento de la pubertad y la genitalización de la imagen del cuerpo, del Otro. La dimensión de lo femenino no es sin consecuencias. La pubertad genital positiva, entonces, lo que la castración simbólica había negativizado en la sexualidad infantil en términos de lógica fálica. Lo femenino designará un nombre de un no al falo, que lo ubicará fuera de discurso, y en tanto tal, como

despertar. Es decir, el empuje de la pubertad ofrece una oportunidad de despertar en tanto pone de plano lo que el significante ha intentado mortificar en sus desfiladeros en el tiempo del sepultamiento del Complejo de Edipo.

Encontramos en Milena tal esfuerzo por encadenar lo disruptivo del Otro sexo, con respuestas ensayadas a partir de los significantes del Otro, que la llevan a una posición enloquecida. El enloquecimiento no deja de ser un ensayo de acallar lo disruptivo. Sólo en transferencia la figura del Enmascarado permitirá ofrecerle una ocasión para armar una ficción que vele lo desnudo de su cuerpo, del sexo, de lo femenino. Y sólo en transferencia es que el diagnóstico en psicoanálisis, también en los tiempos del segundo despertar sexual, deberá dirimirse.

Lo femenino designará en la pubertad otro estatuto del objeto, ya no como resto, sino causa del deseo y del amor. Pasará a ser una parte positiva de la subjetividad, y el trabajo adolescente podrá eventualmente hacer de ella un ideal o un misterio, en tanto encadene lo desencadenado.

De este modo, goce femenino, fuera de discurso, despertar, se nos presentan como modos de nombrar la salida del discurso adormecedor de la diferencia fálico-castrado, locura estructural que la adolescencia se encarga de tratar con sus invenciones a partir del no hay relación sexual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1900). "La interpretación de los sueños". Obras Completas. Volumen IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). "Más allá del principio del placer". Obras Completas. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1955-6). El Seminario, Libro III Las psicosis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956-7). El Seminario, Libro IV La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). El Seminario, Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970). Seminario XVI. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1977). Seminario XXIV. clase XI del 19 de abril de 1977. Inédito.
- Lacan, J. (1974). El despertar de la Primavera en Intervenciones y textos 2. Buenos Aires: Manantial.
- Rassial, J. (2001). "La libido est masculine...". AA.VV. (2001). Le féminin: un concept adolescent?. Toulouse: Éditions Ères.
- Stevens, A. (2008). "La adolescencia, síntoma de la pubertad". Psicoanálisis con adolescentes. Buenos Aires: Pomaire.
- Wedekind, F. (1904). El despertar de la primavera. Buenos Aires: Editorial Quetzal.